

4 El 11 de Febrero de 1873

Día memorable, que todos los republicanos españoles deben conmemorar, para reavivar el propósito firme de restablecer la República, que artera y traidoramente nos fué arrebatada por un hecho de fuerza, procedimiento indiscutible é imprescindible, que habremos de emplear también, para que vuelva la única legalidad que existió en España, puesto que esa forma de Gobierno fué votada en Cortes por monárquicos y republicanos, después de un caballeroso acto llevado á cabo por un rey humanitario, que prefirió el sacrificio de su alta investidura, antes de que corriera en campos y ciudades la sangre española.

Grande fué el regocijo de los republicanos el día de la proclamación de la República, y confieso que jamás experimenté mayores entusiasmos, no pensando ni por un momento, que aquello pudiera desaparecer tan prematuramente, porque no podía ocurrírseme siquiera, que dentro de los que la proclamaron se encontraban hombres decididos á traicionarla, lo que acaso se les habría malogrado, si entre los republicanos hubiera existido más armonía, abnegación y patriotismo, cualidades que bien pronto vi que no era patrimonio de los de arriba, ni de los de abajo, que ciegos y desalentados mostraron en toda su desnudez sus flaquezas y pasiones.

Todos se llamaban republicanos; pero nadie pensaba de la misma manera, entablándose fieras polémicas en la Cámara y luchas sangrientas en los campos, sin apercibirse de que la República no estaba afianzada y que por nuestras intestinas diferencias nos poníamos á merced de los traidores, que en efecto, aprovecharon la ocasión.

Con tales enseñanzas, debemos ser más cautos, exigiendo que antes de que implantemos la República, cada partido exponga con claridad lo que piensa, sin que nos importe absolutamente nada la diferenciación de pareceres, que existirá siempre, mientras el mundo sea mundo, siendo una verdadera utopía el creer que todos los seres han de pensar al unísono en la marcha política de los pueblos. Ahora, lo que sí debemos pactar es la obligación de respetarnos los unos á los otros, y esto es bastante, para que de acuerdo como lo estamos, sobre la forma de traer la República, la procuremos, reuniendo cuantos elementos son necesarios, poniendo manos á la obra, sin vacilaciones ni distinguos que darían por resultado lo que hasta el presente observo y es: que desde que hicimos la Conjunción Republicano-Socialista, que debe sostenerse á todo trance, nadie ha pensado, ni creo que se piense seriamente, en nada que tienda á los menores preparativos de aquello que es de todo punto imprescindible, para llegar al fin que deseamos.

Ya estoy cansado de hablar de revolución, sin que nadie se ocupe de ella.

En mis tiempos, jamás pronunciábamos la palabra revolución más que en muy baja voz; pero lo hacíamos, porque sabíamos prepararla.

Hoy, el que en un imtin ó en la prensa repite esa palabra, se cree él mismo un héroe, figurándose que prodigando la frase, la revolución la prepararán y vendrá, por lo que de seguro, ni los unos ni los otros, después de ese infantil desahogo, se ponen de acuerdo para que lo expresado se convierta en realidad; lo vengo observando, lo vengo viendo, y si á alguno de los que tanto lo dicen les preguntara yo si sabe cuántos cabos hay que atar para que haya siquiera visos de triunfo, es muy posible que no pudiera contestarme acertadamente, pues á excepción de varios, la mayoría no saben lo que se necesita.

Muchos confían en los desaciertos de los gobiernos monárquicos, y esto no es bastante; es preciso que nos coja prevenidos, por que no pocas ocasiones, y excelentes, se nos presentaron ya y merced á la apatía y poca previsión de los republicanos, hasta ridículos papeles hemos hecho, en el sentido revolucionario.

Esto no debe continuar y espe. o, que una vez constituido el Partido de Unión, que para nada nos estorba á los federales, como ninguno otro que se forme, puesto que nosotros seguiremos con orgullo siendo los mismos, con la aureola de ser la raíz que ha dado savia á todos los demás,

habremos de tratar la cuestión capital sobre la que nos hemos entendido, á la vez que se determina clara y terminantemente, el programa de cada partido, para tranquilidad de los españoles que no son republicanos, y además, de esa clase neutra, que representan capitales importantes que verían con gusto la implantación de la República; pero que creen de buena fe, que al venir esa forma de gobierno sucedería lo del año 1873, queriendo por tanto, saber á qué atenerse.

Lo nuestro ya lo conocen, porque somos el único partido que tiene perfectamente definido su credo, con una constitución y programa viable; pero tienen miedo de los que no hablan, concretando el porvenir, y como nosotros ya hemos declarado una y mil veces, que estamos dispuestos á coadyuvar en la buena obra, con nuestros medios, nuestras vidas y el desinterés de no pretender formar parte del primer Gobierno que se constituya dentro de la República, es indispensable que los demás expongan también cuáles son sus programas de Gobierno, para que el país tenga confianza, pactándose dentro de la Conjunción, como dejo indicado, que habremos de respetarnos los unos á los otros, antes y después del advenimiento de la República, siendo todos uno para traerla y todos uno para conservarla, con el fin de que desaparezcan para siempre en España las testas coronadas.

Esta es la única manera que tengo yo de entender el Partido Unico, ó lo que es lo mismo la República, con sus diferentes partidos, contra la Monarquía; como la Monarquía, con sus muchos partidos también, se pone de acuerdo y prescinde de sus diferencias intestinas, para ir contra la República.

Otra cosa no me entrará jamás en la cabeza y nadie conseguirá que pueda unificarse el pensamiento de todos los hombres, fundiéndole en el de uno solo, si no

es pura y simplemente para el determinado objeto de lo que es común á cuantos debemos considerarnos como hermanos, por el sólo hecho de llamarnos republicanos, aunque pensemos más ó menos avanzadamente.

La República del 73 vino por el esfuerzo de hombres que han desaparecido y que; por desgracia, no han podido ser reemplazados; el infortunio es grande y ya debe pesar sobre la conciencia de muchos, los perjuicios que irrogan á la patria con su quietud.

Yo entiendo que todos los republicanos son necesarios, y que los grandes oradores forman la opinión para que vengan los acontecimientos, y entiendo también, que los hombres de acción deben hablar poco y organizarse bien, pero á la carrera, porque se avecinan fechas en las que, si no se cumple al país lo que se le tiene ofrecido, habremos de dar señales de vida, si es que ya no hemos perdido la dignidad y la vergüenza.

Sin estas organizaciones y algo más que me callo, toda la fuerza se nos irá por la boca y se reirán con fundamento de todas las Conjunciones habidas y por haber.

Eduardo López y López.

UNA FECHA

Pasa el tiempo y los republicanos seguimos conmemorando el aniversario de la proclamación de la República, sin haber tenido el valor de restaurarla. Vivimos aferrados á la tradición, festejando cobardemente lo que otros hicieron, sin haber tenido energías ni audacia para llevar á la práctica lo que constituye nuestro ideal.

Cobardía por todas partes se respira, constituyendo el llanto la nota diaria. La revolución, supremo esfuerzo de los pueblos oprimidos, causa aquí espanto, y las energías son tan pocas que se traducen en gestos de muerte. La intriga, el enredo y la pillería sustituye al entusiasmo, á la abnegación y al desprecio á la vida.

La miseria hizo estragos; contentándonos con las migajas del festín, sin alientos ni entusiasmos para derribar la mesa de los bien avenidos con el presente, apoderarnos de lo que debe de ser para todos. Discursos bonitos, brindis elocuentes, cuchipandas de todas categorías es hoy la nota característica; y los cánticos son notas tristes, los brindis confesiones de cobardía y los discursos palabras que no conmueven.

Adoremos las fechas del pasado y ha-

Los francos.

Como la exportación nacional es muy escasa comparada con la importación, y como ésta, á pesar de los aranceles privilegiados de que goza nuestra industria—agravados más con el pago en oro de los derechos de Aduana—especialmente en los tejidos, géneros de punto, mercería, maquinaria, etc., sirve para enfrenar un tanto la avaricia de las industrias fabriles y manufactureras, que con banqueros y agiotistas de todas laays, desearían ver al pueblo vestido de esparto, con tal de que sus bolsas estuvieran cada vez más repletas.

Resulta que el alza de los cambios significa, para los no privilegiados, que somos la inmensa mayoría de los españoles, una merma en nuestros haberes, pues de continuar la subida iniciada, ésta se traducirá en un aumento de precio en todos los artículos antes citados, pues el pueblo soberano es el que en último término paga siempre los vidrios rotos.

Es de urgente necesidad, señor ministro de Hacienda, por el bien del pueblo en general y del comercio en particular, que el Tesoro intervenga en el corro de los francos, aunque el *stock* de oro no aumente, á no ser que, como el bodeguero del cuento, lo guarde para mejor ocasión.

No tema el Sr. Cobián á la exportación de capitales, que en último término no perjudica tanto como la oscilación de los cambios.

NUESTRAS ESCUELAS LAICAS

¿Qué simbolizas escuela, querida?... ¿Qué nombre despiertas en nuestros corazones?...

La confianza, el respeto, la esperanza y la veneración de esa tan dulce tranquilidad, que brota, florece y se robustece bajo la educación bienhechora, que unida á la instrucción, ha de redimirnos de las iras que producen las monarquías con sus lu-

nia..., nuestra escuela, brillante para la historia, sin vergonzosa crítica para el progreso social, levántase con razonable democracia sin humillación, esfuerzo ni pasión, para regenerar y elevar aptitudes, facultades y energías. Y ahora, dice nuestra escuela:

Si queréis, vosotros, hombres libres, regenerar las costumbres, establecer el orden, asegurar la felicidad y engrandecimiento de la humanidad que sufre, no hallaréis otro medio más eficaz que atender con esmero á la educación é instrucción de los niños, contribuyendo con sabiasleyes á formar y dirigir con perfección nuevas generaciones.

Jesús Barbosa.

PRÓXIMA CAMPAÑA

La ley de Jurisdicciones

El Comité Nacional de Juventudes socialistas inaugurará una campaña en el mes de Marzo próximo contra la ley de Jurisdicciones. En su periódico *Renovación* inserta un manifiesto dirigido á todas las entidades juveniles socialistas que han de colaborar en esta obra.

Esta determinación de dicho Comité Nacional corre parejas con la adoptada por la Liga que, con tal fin, se ha constituido en Barcelona, integrada por casinos, cantros, sociedades y agrupaciones de índoles diversas.

Estamos, pues, abocados á una agitación popular contra la famosa y desdichada ley que, hecha con objeto de castigar á los separatistas, se ha convertido en tortura para los liberales. ¿Qué conducta han de seguir los republicanos en esta agitación? Han de ser los más decididos, los más entusiastas, los que más contribuyan á hacerla grandiosa y resonante.

Como dice *El País* de ayer, las Juventudes republicanas han de aprestarse en seguida á la lucha.

La campaña es simpática, y ahora más que nunca puede resultar eficaz, por ser el Sr. Canalejas presidente del Gobierno, por ser el 23 de Mayo el cuarto aniversario de la promulgación de la ley desdichada.

¡Fratricidas!

¡Quién supiera escribir! Sí, quién supiera escribir para poderles demostrar á los prohombres de nuestro partido, á los rabadanes del republicanismo español (salvo raras y muy respetables excepciones) lo faltos de sentido común como sobrados de pasiones, ruindades y miserias en que viven y se mueven.

Perque, señores del margen, ¿qué otra cosa representa el espectáculo bochornoso que á los ojos de España y del mundo estáis dando en la actualidad? ¿Es digno de hombres serios, cultos y abnegados, es digno de hombres de elevado espíritu, de hombres en quien el pueblo tiene depositadas sus esperanzas; es digno de hombres que se proponen en plazo breve dirigir la nave del Estado, la conducta, la infame conducta que ha tiempo entre vosotros venís observando? ¿Es así como se hace política? ¿Es así como pretendéis derribar un trono? ¿Es así como se redime á un pueblo?

¡Mentecatos! Bien dijo el superhombre, el dolorido solitario de Graus: allí donde todos quieren ser cabeza no hay más que rabo.

¿Habéis olvidado por ventura el compromiso solemne, la obligación sagrada que tenéis para con el pueblo? ¿Qué pensáis hacer de nosotros? ¿A dónde nos lleváis? ¿Tenéis conciencia de lo que es ser caudillo? Se necesita ser ciego, sordo y tener petrificado el corazón, para no ver, oír ni estremecerse de dolor ante los lamentos y angustiosos quejidos de este paciente pueblo que muere de hambre, que sucumbe de inanición.

Por fuerza desconocéis el cuadro horrible que hoy día representa España en todos los órdenes; porque de lo contrario, ¿cómo es posible que distrajeráis el tiempo en reyertas, más propias de verduleras y comadres que de hombres sensatos, volviéndole á la vez la espalda cobardemente, para engolfaros en concupiscencias, egoísmos y ambiciones puramente personales?

¿Cómo es posible que de estar compe-